

según su libre albedrío, sin importarle nada lo que pudiera opinar el pueblo. De todo esto ha nacido la peregrina idea de que—de una forma u otra—pueblo y Ayuntamiento son dos entes enfrentados uno al otro, cuando en realidad debemos convencernos de que el Ayuntamiento es la cabeza del cuerpo que es la ciudad. El arreglo de una calle, la instalación de un alumbrado..., suele ser motivo para que el contribuyente afectado clame al cielo contra el proceder del Ayuntamiento. Este fenómeno se da muy especialmente entre la gente pudiente, cuya condición de ricos les hace sospechar el poseer una especie de omnipotencia emanada de los derechos que una sociedad capitalista parece derogar entre los económicamente fuertes.

Por otra parte, el Ayuntamiento tampoco ha hecho esfuerzos demasiado notables en busca de evitar este alejamiento que jamás debió producirse. El Ayuntamiento es un acto de servicio al pueblo. Nunca una posición de mando absolutista y personal. En la Casa

trato que ha merecido la Costa Brava. Nuestros problemas han sido siempre secundarios, a pesar de la gran colaboración que debemos prestar a las arcas de las recaudaciones de impuestos. Tampoco—todo hay que decirlo—nuestro sistema de relaciones ha funcionado muy bien. El actual Consistorio se encontró totalmente desligado en lo que a relaciones se refiere. Los sucesivos Gobernadores Civiles han aparecido por estas latitudes en pocas ocasiones, y siempre por motivos más afines a las cenas y comidas, que para efectuar jornadas de trabajo. Y cuando esto último ha ocurrido, la cosa quedó la mayoría de las veces en palabras. Sencillamente, no estamos de moda. Algunos problemas—carreteras, agua, energía...—han sido resueltos hace muchos años en otras poblaciones costeras de mucha menor importancia. Creemos sinceramente que nos hace falta una mayor apertura hacia el exterior. En todos los órdenes de nuestra vida—social, político, cultural, deportivo...—nos está haciendo una falta enorme una



Un gran Club: el C. N Olot. Un homenaje simpático: el de D. Pedro Badosa. Un Delegado Provincial de Natación: D. Luis Balcells.

Consistorial se barajan las ilusiones, las aspiraciones y los dineros de todos los olotenses. Y algunas veces, en el transcurso de los tiempos, pareció olvidarse esta realidad. El deshielo se está produciendo lentamente. Gracias a la buena voluntad y comprensión de nuestras autoridades civiles, hoy puede hablarse de diálogo. El diálogo entraña la presencia de dos personas o entidades independientes, cuando en realidad la relación Ayuntamiento-pueblo debería ser la que existe entre bosque y árbol. Nuestro actual Municipio, en vísperas de renovación, debe dar otro paso adelante y la ciudad también. Tal vez una asistencia más asidua a los Plenos, donde se resuelven—no hay que olvidarlo—los problemas de todos, sería algo aconsejable. Y tal vez también lo sería, por parte del Consistorio, el buscar la colaboración de olotenses que, sin pertenecer al Ayuntamiento, podrían ayudar en la solución de muchos problemas.

Concretando la cuestión al Ayuntamiento, lo que más irrita y sorprende a todos es la lentitud extraordinaria con que avanza la máquina administrativa. Hay un exceso de iapsus entre la aprobación de un proyecto y su total puesta a punto. Las cosas se eternizan. Comprendemos que existen muchos requisitos, muchos papeles que llenar, muchas firmas que recoger. Por otra parte, nuestra comarca hasta hoy no ha gozado del mismo



Inauguración de la Clínica Ntra. Sra. del Tura.

amplia apertura. Terminaron los tiempos en que el aislamiento era como un vestido deseable y aun codiciado y en el que nuestros viejos patriarcas sustentaban su razón de cacique... Hoy los tiempos nos exigen relaciones y amistades. No debe quedarse un pabellón en la Feria de Gerona sin representante, ni hacer esperar inútilmente a un representante del Ayuntamiento de Barcelona aunque se trate de una exposición de pe-sebres.

El pasado 1969 debían celebrarse elecciones para la mitad de los concejales. Sin embargo, tuvo lugar un aplazamiento hasta este año de 1970. Al menos estas son mis noticias. De estas elecciones puede surgir un buen Consistorio, si los olotenses se dan cuenta de la necesidad de colaborar y los hombres idóneos para cada misión no ofrecen reparos. Si se repiten ciertos deleznable aunque cómodos absentismos, no podremos culpar a nadie de lo que pueda venir, sino a nosotros mismos. El Ayuntamiento necesita remozarse. Como humanos, los hombres que hace 6 ó 7 años acudieron con ilusión a desempeñar sus cargos, deben estar cansados. Precisamos gente nueva y capaz. El Ayuntamiento es siempre el resumen de lo que la ciudad quiere o permite que sea. No hay que repetir que estamos ante un momento crucial, que el porvenir de nuestra ciudad se está jugando ante la absoluta indiferencia de gran parte de los olotenses. Ahora más que nunca debemos estar con el Ayuntamiento, aportando todo aquello que creamos positivo. Es nuestro deber.